

Navegar y cabalgar, en torno al mismo objeto¹

Marlene Aguirre

Psicóloga clínica – Psicoanalista

abecedario Freud ↔ Lacan

Quito - Ecuador

El psicoanálisis en Ecuador tiene sus propias historias. Quito es una ciudad enclavada en medio de altas montañas de la cordillera y se enorgullece de su patrimonio cultural hecho de iglesias y cruces coloniales. En estos confines, no debe llamar la atención que, a partir de los años 60, las primeras puertas que formalmente se abrieron al psicoanálisis fueran las de los jesuitas de la Pontificia Universidad Católica, en su Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Allí, con pudor, temor y desconcierto, se muestran las Obras completas de Sigmund Freud como una Biblia que había que tratar con cuidado. Diez años más tarde se crea la Escuela de Psicología clínica, filosóficamente orientada, donde la enseñanza freudiana, kleiniana o lacaniana, crecerán con el mismo vigor con el que serán repudiadas.

Pasarán veinte años más para que la visita de algunos miembros de la Asociación Freudiana Internacional, actualmente Asociación Lacaniana, lleguen con un diálogo abierto sobre la práctica clínica psicoanalítica. No es ni arbitrario ni azaroso que en aquella ocasión Marcel Czermak eligiera la anécdota con la que pondría la primera piedra de intercambio con los ecuatorianos, y de la que treinta años después, seguirán beneficiándose las nuevas generaciones que circulan ahora con más confianza por los jardines hospitalarios.

“En una pequeña isla de Grecia, sentado en un restaurante de pescadores griegos, entró un marino turco que tenía hambre no de comida sino de diálogo, de relaciones, de amigos. Lo invité a mi mesa, él no hablaba francés, yo no hablaba turco, y sin embargo pasamos hablando toda la noche...”

Salón lleno en el auditorio de la Pontificia Universidad Católica, profesores y alumnos de psicología, ni un solo psiquiatra. El estilo de Marcel Czermak pidió preguntas y con ellas el sujeto de su discurso fue la psicosis, la transferencia, la angustia...siempre referidas a las psicosis. Este sería solo el primero de unos cuantos encuentros de trabajo con Czermak, en Quito y Guayaquil, en la Alianza francesa, en el hospital Lorenzo Ponce o en la Clínica Guadalupe...

Los encuentros también pueden resultar desencuentros. Esa fue la experiencia del año 2003. El ámbito era psiquiátrico, la mayoría de asistentes: médicos psiquiatras con quienes suponíamos se generaría una placida conversación y discusión alrededor de la *Ubicación del psiquiatra en el mundo contemporáneo*. Equivocación. Marcel Czermak hablaba de su formación temprana en el hospital Sainte-Anne en París con Georges Dumezon y Jacques Lacan, y mostraba su malestar y protesta por la *Destrucción de la clínica y desaparición del ciudadano* en manos de manuales norteamericanos y laboratorios farmacéuticos.

¹ Artículo escrito para la revue *La clinique lacanienne* N° 33 – 2021, pp. 199 -203.

Él afirmaba saber desde donde hablaba, pero ni él ni nosotros pudimos suponer que hablando así, a este auditorio de colegas, ponía el dedo en la llaga. En ninguno de sus colegas resonó el nombre de Seglas o el aporte de Clérambault, o despertó interés el síndrome de Frigoli o el de Cotard. El evento se cerró con la llamada al sorteo de premios de los laboratorios. Lamentable.

La dificultad de las lenguas no es asunto solamente de lingüística. El diálogo en la isla griega o la palabra sonora rompiendo esquemas y protocolos en el hospital o en la institución psicoanalítica, bien puede simplificarse en su frase: *formar significa enseñar a otros con quienes se pueda conversar.*

Proponer en Quito la clínica psicoanalítica como clínica del acto no exclusiva del consultorio privado, tenía que vérselas con algunas dificultades: el exceso de teoría académica con Freud y Lacan inmovilizados en sus textos y axiomas, la mutua exclusión entre psicoanálisis y psiquiatría, la imposibilidad de intercambio entre los mismos psicoanalistas.

Entre preguntas ingenuas, interesadas y acertivas, la enseñanza de la psicosis se había iniciado. Si Czermak ya no estaba en presencia con la energía de su voz y su discurso, estaban sus textos, y sus discípulos de l'École de Sainte-Anne, sus publicaciones. La transferencia como motor de la transmisión estaba en marcha.

En nuestros países, la psiquiatría americana tiene una fuerza inmensa; ejerce su forma de violencia. El peso de sus manuales de diagnóstico aliados con los laboratorios farmacéuticos, hace el juego a las políticas gubernamentales de la salud mental y cierra filas contra toda dinámica que de curso a la palabra. Los oídos de los médicos psiquiatras están taponados con todo este ruido. Los psicoanalistas de formación en psicología clínica somos quienes queremos saber más de la psiquiatría, de lo que puede enseñarnos su clínica.

Es en este terreno árido de clínica psiquiátrica, y a la vez ávido de formación para el psicoanalista, que acogemos con mucho interés las novedades de l'École de Sainte-Anne. Nos visita Nicolas Dissez y en su carpeta trae este nuevo significante, *la psiquiatría lacaniana*, es decir la palabra de Marcel Czermak y su Escuela, recuperando la psiquiatría clásica, ofreciendo una nueva llave de acercamiento a las psicosis: el *automatismo mental*. El Seminario *Psicoanálisis y Psiquiatría lacaniana* en febrero de 2016, promovido por a..b..c..dario Freud ↔ Lacan en Quito, marca un nuevo giro de aproximación a la clínica de la estructura. Su invitado especial: *El hombre de las palabras impuestas*; en torno a él podremos hablar de la actualidad de Clérambaut, del pensamiento impuesto, del eco del pensamiento, del síndrome de influencia, entre otras articulaciones más.

La psiquiatría sin fármacos libera el campo de la palabra. *La psiquiatría lacaniana* tiene una sonoridad poética (coincidiendo con Cyrille Deloro), pero además es una nominación que en el medio ecuatoriano vuelve amable el lazo psiquiatría - psicoanálisis que parecía imposible, reconociendo los orígenes del psicoanálisis y haciendo valer sus herramientas de trabajo para el practicante que quiera aprender del enfermo psicótico.

Estamos hablando de tiempo presente, prometedor, para las nuevas generaciones que temen ser asfixiadas por las alianzas de la psiquiatría con las neurociencias y terapias cognitivas. El psicoanálisis en el hospital, el psicoanalista con la psicosis, generan nuevas lecturas de Freud y Lacan y una responsabilidad renovada frente a la clínica.

El encuentro con Nicolas Dissez fue la ocasión de hacer vivos los recursos topológicos como el nudo borromeo y sus posibles lapsus, las nociones de lugar, de borde, la práctica del nudo:

“Me parece importante en lo que he intentado mostrarles, que la subjetividad implica un lugar, que para quien habría sido designado un lugar simbólico y aceptará ocupar este lugar, pagando por lo tanto el precio, el lugar del decir seguirá siendo un lugar expuesto, incierto, organizado alrededor de una falta.”

Hasta aquí he hablado en plural como expresión del trabajo institucional que hacemos unos con otros, pero quiero concluir con algunas de las ideas que expuse en la última visita de Marcel Czermak a Quito en julio de 2012, en un momento de lectura fresca del libro *La navigation astronomique*. Desde su pasión por las cosas claras él hablaba enojado a propósito de las *atomizaciones*, como él llamaba a las divisiones de nuestros grupos.

Hice mi presentación bajo el nombre de *El capítulo que se le olvidó a Cervantes*, para homenajear al hidalgo español, a nuestra lengua y a un autor ecuatoriano fundamental que es Juan Montalvo, pero sobre todo para decir que en el libro editado en París, hacía falta un capítulo de América latina, de Ecuador, que hiciera honor y reconocimiento a la enseñanza de Marcel Czermak, en el que se escribiera de él *como el caballero andante con botas de marinero que fue capaz de venir a hablar de barcos e historias marinas en los Andes ecuatorianos, de cómo entre francés y español, aquí y allá, ha trazado una ruta de saber sobre el inconsciente, la psicosis, las complejidades de la pulsión, sus parcelas y especificaciones...*

Somos gente de montaña y de caballos, y aunque los vientos parecieran soplar distinto a los del mar, los objetos de orientación son los mismos, nos llevan al mismo lugar: el agujero, el gran hocico abierto como dice Czermak. ¿Cómo se orienta uno en el psicoanálisis? La respuesta está en el arte de navegar o cabalgar al borde de ese agujero, aprender a hacer y rehacer nudos, fijar coordenadas como el *trazo del caso, el hecho clínico*, sin considerar ajena la locura.